

descuella Stalin. A tanto ha llegado su personalidad. En seguida hace pasar a la negra historia rusa a sus enemigos. Ya es Dictador.

Stalin, como Napoleón, lucha contra el Imperialismo. Pero también como él, al llegar al Poder, cambia de ideas sin más justificación que su egoísmo. Se hace imperialista, o mejor... emperador!

Aquel hombre de apodo desconocido pasa a ser dueño y señor de todo un Imperio. Manda lo que quiere, se de hace de quien no le apoya...

¡Todo esto lo sabe Rusia, lo conocen los que junto a él se reparten el botín del descalabro de la Patria!

Y sin embargo Stalin— hombre de acero—subsiste.

¿No hemos de sacar alguna lección al conocer la vida de este personaje de la Rusia soviética? Si no omitir sus fines, ni sus medios, si debemos aprender su constancia y su firme voluntad. Esa voluntad que asomando a sus ojos, subyuga un Imperio...

JOSE MARIA CHAMORRO

PINCELADA

CON un cielo de sutiles blondas, cálido como una caricia, la Semana Mayor sevillana.

El fervor místico se inflama con delirante amor. Y es que Sevilla, eminentemente mariana, siente por sus Dolorosas y por sus Cristos una reverente devoción que cuaja en Jueves y Viernes Santo en callada pena.

Y son las pupilas las que veladas dejan surcos de cristal líquido o de lirio marchito bajo los párpados.

Y asombra en esta ciudad comunicativa y risueña por naturaleza, la celosa porfía con que se apagan los clamores típicos de la naciente primavera, cuando todo florece pujante y lozano.

El vendedor de flores, tímido ofrece su mercancía y son los clavos como heridas sangrientas los que incitan preferentemente a llevarlos en el pecho como distintivo de que somos convictos y confesos del dolor divino.

Calla el vocero de periódicos, nada dice la vendedora ambulante y el ciego se asocia a la doliente expectación como un náufrago más que cabalga a tuestas por el arrepentimiento en este mar borrascoso del pecado.

¡Semana Santa en Sevilla! ¡Sevilla, en Semana Santa! Gozo, pena, nardo y lirio de saeta pagana como un grito en la titilante noche de cirios con luz.

Días henchidos el Jueves y Viernes Santo sevillano, píos y humildes como un despertar de conciencias.

MANOLA PEREZ DE PEREZ DE VILLAR



ALBUM EXTREMEÑO.—Altar de la Catedral de Coria